

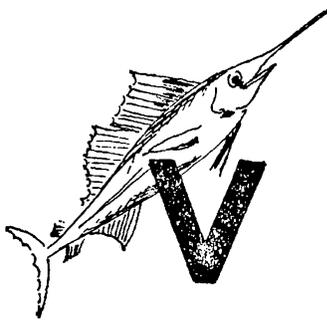


# *Comentario de Libros*

EN EL PRIMER MILENIO DEL IDIOMA CASTELLANO

Por

Rodrigo SERRANO Bombal



**V**EHICULO indispensable de la comunicación humana; fuente impredecible de tantas amarguras, de tantos desengaños, de tantas ilusiones, de tantos anhelos; origen y destino del sentimiento del hombre desde siempre; trasunto infidente de la intimidad más oscura; tañido hermoso del corazón alegre y lúgubre campana del corazón sufriente. Eso y tanto más significa al hombre la palabra, signo inherente a toda inquietud de vinculación estrecha y fecunda.

Han pasado los siglos y en la lucha por huir de la soledad, hemos visto nacer y desarrollarse tantos sonidos significantes como modos de vida ha adoptado el hombre. Ellos, reunidos en un todo uniforme y coherente, han dado origen al idioma de cada pueblo, de cada región, de cada individuo.

Unas más, otras menos, todas las lenguas del mundo abrigan esa necesidad de intercambio y mutuo enriquecimiento que importa la expresión de la espiritualidad humana. Y porque el idioma es el reflejo inequívoco del alma de los pueblos, hemos llegado a identificarlo con

esquemas de vida, concepciones, ideas y creencias —al decir de Ortega—, modos de ser y de sentir, hasta de hablar y gesticular.

De tal manera, ya no descendemos deductivamente del hombre hacia el idioma que habla, sino que —a la inversa— inducimos de éste al sujeto que lo proclama y a él adornamos con todos los modos que a la lengua atribuimos, de la misma forma como podríamos hacerlo con alguna entidad corpórea y tangible.

Porque los idiomas se han hecho carne en el hombre y éste nada ha hecho sin aquél, ambos funden en un solo todo los mil avatares que —separadamente— han sacudido sus vidas. Por ello es que la existencia de uno se ha debido —en parte— a la evolución del otro y que los progresos de cada uno caminan de la mano del enriquecimiento emergente de una pródiga y singular gestión conjunta, trascendente y profunda, como la más auténtica muestra de afecto y devoción recíprocos.

Nuestra Hispanoamérica ha recibido el legado de una lengua ya milenaria y noble, como la España madre que nos la entregó. A través de sus letras y de sus mil formas de combinarlas y hacerlas hablar, toda una magnífica civilización echó raíces en el continente nuevo, compartiendo con sus lugareños la riqueza incalculable de su espiritualidad privilegiada y —hasta nuestros días— no superada.

Poetas, sabios, maestros, cantores, hombres públicos, sacerdotes, todos han vaciado su alma bajo una forma idioma-

tica particular, proyección fidedigna de una interioridad rica y fértil como las verdes llanuras de nuestro continente americano o la generosa e inagotable ofrenda de nuestro océano inmenso.

El idioma castellano ha traspuesto ya la insondable barrera del tiempo. Son mil años de ejercicio; un milenio de existencia desde aquel año 977 en que las Glosas Emilianenses —del Monasterio de San Emiliano o San Millán de la Cogolla— constituyeron los primeros balbuceos de una lengua en la que, con el paso de los siglos, habría de cantarse a lo humano y a lo divino, en singular conjunto de expresiones del alma humana que —muy difícilmente— podrá igualarse por su inmensa variedad, belleza y significado.

El desarrollo espiritual del hombre necesita de la fertilidad de su idioma; de una lengua que puede originar nuevas expresiones, en la misma medida que va siendo preciso explicar o —simplemente— apuntar un sentimiento nuevo frente a algún suceso original. Por ello es que Miguel de Unamuno decía que “la sangre de mi espíritu es mi lengua”. El espíritu humano se devela a través de su expresión verbal y escrita y, en una suerte de catarsis, posibilita su reorientación al rumbo consonante con sus formulaciones acerca de la vida y de la muerte, del origen y destino de su existencia terrenal.

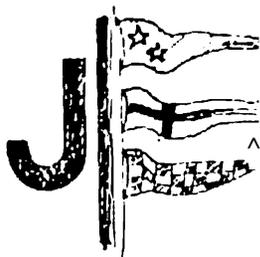
En el primer milenio del idioma castellano inclinamos nuestra pluma —reverentes— ante la grandiosidad de la obra conseguida tras una marcha prolongada, azarosa y fecunda.

## ENSAYOS DE CONVIVENCIA

de Julián Marías

Por

Francisco Javier CUADRA Lizana



lado. en el hecho de ser uno de los principales legatarios de la tradición intelectual

JULIAN MARIAS ocupa uno de los mas relevantes lugares del pensamiento español actual. Tal prestigio está basado, por un

lado. en el hecho de ser uno de los principales legatarios de la tradición intelectual iniciada por Ortega y, por otro, en la circunstancia de tener una prolífica actividad publicadora, manifestada en sus muchos libros y en los casi innumerables artículos de rápida lectura que entrega permanentemente. Expresión depurada de la Escuela raciovitalista de Madrid, ha abarcado en su pensar sistemático

campos vedados para los seguidores de la filosofía tradicional. La realidad de la vida — de su vida, en concreto— ha sido absorbida por su inteligencia, mezcla creadora de interesantes resultados en la totalidad de los aspectos de la verticalidad y horizontalidad de la vida humana.

Temas clásicos de la Filosofía, complejos detalles de la aún incompleta Sociología, tentativas de interpretación histórica, extenso análisis de comportamientos diarios: he ahí algunas de las variables en que se ha canalizado su preocupación vital. De ella proviene una actitud clara y definida respecto de su medio, conformando el ser del hombre conceptualizado por la filosofía a que adhiere.

Por eso es que no nos llama la atención el contenido del texto que comentamos. Dividido en cinco partes, cada una de ellas va confirmando lo que denantes decíamos: pocos son los puntos que escapan a sus ideas. Abriendo el temario se encuentra una que trata aisladamente de la “Misión del pensamiento”, título un tanto pomposo y presuntuoso para las especies de disparos — Ortega recordaba mucho la aristotélica figura del arquero y sus flechas— que son los diez artículos que la componen. Evidentemente, se capta en ella la presencia de tópicos más elevados que en las siguientes, destacándose varios que directa o indirectamente tocan la Religión y sus pormenores. Luego, bajo el encabezamiento de “Palabras”, el pensamiento y la letra de Marías recorre el mundo de lo existencial, pero en su faceta más abstracta. Encontrar esbozos de estudios sobre temas tan disparejos como los sentidos de la angustia o la presión psicológica de la creciente pequeñez de las casas, nos mantiene en la generalidad de los hombres y sus problemas. Tal impresión, por lo demás, no se debilita con la

lectura de entretenidas disquisiciones sobre aspectos tan españoles como el “estar a la muerte” o el “desvivirse”, en lo permanente, y su “interpretación balística de la vida cotidiana” o el preciso “tiempo para nada, nada para el tiempo” sobre el sentido de éste en lo más contingente.

En tercer lugar se ocupa de “Vida pública, vida privada”. Allí concreta sus preocupaciones a la Economía, los viajes aéreos o la importancia literaria de Pedro Salinas, puntos tan diferenciados entre sí y cuya única posibilidad de unión es el vacío de su título, que todo puede incluir. No sucede ello, en cambio, con la cuarta y penúltima parte, referida a aspectos de literatura. En “Negro sobre Blanco”, figurada expresión del resultado de la imprenta, Marías esboza ensayos en torno a varios autores y sus obras o temas literarios concretos. Destaca mucho el espacio dedicado al poeta Pedro Salinas, que recién nombrábamos, con motivo de su muerte. Especialmente hermosa es la parte en que relaciona la “caliente vida que acaba de perder” y la venidera “vida de la fama”, pasaje que muestra el mayor tiempo dedicado a cada palabra de las escritas.

Termina el libro con un conjunto de artículos denominado “Las Españas”, consistente en una serie de apreciaciones sugeridas al autor por un viaje realizado a suelo americano. Sugerentes son sus afirmaciones sobre la raza y las nacionalidades del Atlántico acá, que destacan por sobre el resto de los artículos, dos de los cuales se inspiran en el Perú.

En fin, trescientas páginas sobre muchos aspectos que son parte de la vida de un escritor que logra su objetivo de hacer pensar más allá de tantas cosas que se dan, sobre todo en nuestros días, por sentadas definitivamente.

